

Por el mundo de los libros

SOBRE LIRICA INFANTIL

Acabo de leer el libro de Vicente T. Mendoza titulado *Lírica infantil de México*, y que se publicó a principios de este año. El libro aparece con un "A modo de prólogo" escrito por Luis Santullano, escritor español, sabio en todo achaque de poesía tradicional que se ofrezca. Delicioso es el adjetivo que Santullano emplea para dar una idea de la obra que vamos a comentar en esta rápida nota. Y así es: delicioso, evocador, certero para volvernos a nuestra infancia pueblerina, trémula ante los primeros misterios de la vida. En las breves páginas con que Santullano acompaña a Mendoza, señala el tránsito de la lírica infantil española a las tierras de México, donde, gracias a los estímulos del medio ambiente, físico y social, pronto adquirió carta de naturaleza; fenómeno éste que no podía dejar de ocurrir, no sólo por las circunstancias anotadas por el prologuista, sino también porque el nativo de estas tierras tenía algo propio que decir; pero no pudiendo hacerlo, hubo de expresar por mitad lo indio y lo español, cosa palpable en el material que informa la *Lírica infantil de México*: a medida que pasa el tiempo van apareciendo en el acervo matices de mayor raigambre mexicana, entendida como fusión de las dos semillas que han dado origen a nuestra cultura. Alusiones geográficas propias: Guanajuato, La Merced, Toluca; voces indígenas de uso cotidiano: atolito, tamache, guayabate, guaje, cacahuete, encontramos incorporadas a canciones de cuna de los primeros días de la Conquista. Y más adelante, coplas en que se cuelean nombres propios de personajes de nuestra historia nacional:

*Caballo de pita,
caballo de lana,
vamos a la guerra
del cojo Santa Anna.*

Otras circunstancias referentes al tema del volumen, destaca y dilucida Santullano; así la universalidad de la canción y los juegos, esto es, su tendencia a viajar y a difundirse; resalta el contagio gozoso de canciones y juegos, facilitado por la natural tendencia de los niños a la imitación y por la disposición del hombre a enriquecer su experiencia y a satisfacer una curiosidad siempre alerta en la infancia normal. Por su parte, el autor nos entera en la Introduc-

ción con que enriquece la Antología, de las razones y propósitos que lo llevaron a preparar su libro; analiza la técnica musical de los modelos; señala el valor que tiene reunirlos, porque siendo lo primero que los niños escuchan en su vida, dice, modelan en cierto modo su sensibilidad, quedando tan profundamente grabados en su cerebro que los recuerdan a través de las demás etapas de su existencia y el escucharlos les despierta la añoranza de sus primeros años; pues de juegos infantiles, y romances, y canciones, y refranes, y dichos, está tramada nuestra vida, agrego yo. Y es aquí donde quería llegar. De mí sé decir que si me detengo a indagar las razones últimas de mis actos, la raíz más honda de mis emociones, encuentro que un hálito de cantares y de recuerdos infantiles los anima. A otros puede ser que no les ocurra igual, a otros que no a mí. Mi procedencia pueblerina, el medio entender las cosas oídas en la niñez, tuvieron un alcance mágico, que se quedó para siempre; y un día llegó en que ya lejos, aquello que una vez no entendí retornó para ayudarme a entender las co-

sas nuevas. El libro de Mendoza, por las sugerencias que promueve, por los recuerdos que saca a flote, por las ideas personales que suscita, es un libro verdadero. Mientras lo leía, tuve antojos de ir anotando al margen las variantes de las versiones que presenta, las letras de coplas olvidadas y que ahora, golondrinas del recuerdo, han vuelto. A las palabras que algunos creen que se las lleva el viento, y que por ser aire van al aire, no les ocurre eso en los que hemos hablado, sin entenderla, una lengua extraña; las palabras de las canciones, romances, de los arrullos oídos en la infancia, no se las llevó el viento, no se fueron como el humo y las ilusiones, sino que se quedaron para siempre habitándonos, igual que la luna de la niñez no la arrastraban las nubes, sino que estaba quietecita en el cielo. Algunas noches todavía despierto al eco de un arrullo, y siento que unas manos y unos labios ingrátidos me cubren y me besan. Y esto es lo que por encima de sus otras excelencias viene a dar la máxima categoría al libro de Vicente T. Mendoza, que El Colegio de México tu-

vo el acierto de publicar.—ANDRÉS HENESTOSA.

MIGUEL BERNAL JIMÉNEZ, *Impromptu en alta mar*. México, Editorial "Jus", 1951.

Este libro viene a comprobar el concepto que teníamos de Miguel Bernal: que, además de ser un gran músico, es un excelente escritor. Esta última calidad debe apreciarse tanto más cuanto más "a la ligera" se escribieron las líneas que integran esta obra. Pues ellas no son el fruto de una larga meditación, ni siquiera de una incursión documentada en los campos de la cultura, sino una simple narración, hecha al correr de la pluma, mientras el *Magallanes* lo reintegraba, en compañía de su esposa, a sus tierras de México, después de un largo viaje por varios países de Europa.

Y aquí hay que decir lo primero que se ocurre respecto al escritor: que es, ante todo, un narrador ameno y colmado de finas sugerencias; un narrador cuya fuerza radica en su verismo, en su sencillez y en su gracia amable. Continúa así la varias veces secular tradición de su estirpe española, ya que los grandes viajeros de nuestra lengua han tenido una proverbial facilidad para contar lo que han visto. Este radical españolismo suyo nos impide lamentar que su obra se refiera sólo a España y no a Italia, Alemania y demás países visitados, pues así nos presenta una visión homogénea y comprensiva de la vida actual de nuestra Madre Patria; una visión de artista y de hombre en la cabal plenitud de ambos vocablos.

Los nombres de las tres partes en que divide su libro, son ya un jubiloso anuncio de su sentido: "Magerit", "Serranilla", "Peregrinando".

Magerit: con este nombre de ilustre prosapia árabe se adentra en el corazón de la meseta española, y sobre todo de la vida madrileña. Confiesa que, al llegar, Madrid decepciona al viajero, pues no puede compararse, debido a su escasa monumentalidad, con otras grandes capitales de Europa; pero que, cuando se le ha visto por dentro, "cuando se ha convivido ahí, cuando se le conoce, Madrid es la ciudad más encantadora". Y deja correr el río de sus recuerdos por la peña musical, por los viejos rincones madrileños, por los braseros que dan calor e intimidad

"GALAS DE MEXICO", S. A.

16 de Septiembre No. 41. San Antonio Abad No. 121.

36-49-30

México, D. F.

10-48-90

ARTICULOS ESCOLARES Y PAPELERIA

EN GENERAL

ARTICULOS DE NAVIDAD

CALENDARIOS Y PROPAGANDA EN GENERAL

ARTES GRAFICAS

a las conversaciones y, sobre todo, por aquella respuesta tan generosa que sus esfuerzos hallaron en los mejores ambientes de música cuando la presentación de su *Tata Vasco*, cuyo éxito definitivo (conociendo ya por nosotros) parece no tomar demasiado en cuenta.

Serranilla: el puro nombre nos lleva al Arcipreste y al Marqués

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frio, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénder, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Ninfo y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Moneda Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Pedro Castera. Carmen. Novela. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00.

Editorial Porrúa, S.A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 7990.
México, D. F.

de Santillana, es decir, a la purísima tradición medieval de la poesía española. Visitó (y se emocionó como mexicano y como hombre de fina sensibilidad) los montes y praderas donde el viejo Marqués vió las serranas "tan hermosas". Visitó también —y aquí su emoción fué menos literaria pero mucho más honda— las cuevas de Altamira, en las que hace 15,000 años los primitivos pobladores de España dejaron la huella de su genio en pinturas que son el asombro de las generaciones de hoy. "Aplastados" dice "por la emoción de aquel arte impetuoso, fuerte y pleno de misterio, volvemos sobre nuestros pasos y salimos al aire libre."

Peregrinando: el título nos lleva como en volandas "por las llanuras ondulantes de Castilla la Vieja, entre cuyos "poblados pardos" se encuentra uno —Madrigal de las Altas Torres— que tiene especial sentido para nosotros los mexicanos. Y lo tiene porque ahí nacieron nada menos que Isabel la Católica y Don Vasco de Quiroga; nombres perpetuamente unidos al de México, para siempre adentrados en el corazón mestizo que de ellos deriva. Y siguió peregrinando después por tierras andaluzas, donde se vió deslumbrado por la Alhambra magnífica y por la luz cenital de la Sevilla siempre viva.

El libro es, como se ve, un regalo para el espíritu nuestro, anheloso de conocer las tierras de aquellos antepasados que en un día glorioso salvaron a la cristiandad e hicieron palpable la unidad del planeta, no sólo por haber completado su geografía con nuevos mundos y océanos, sino por haber tenido el sentido ecuménico que reconoce a un hermano en el indio y en el negro, pese a todas las atrocidades que pueda tener una conquista.

VICENTE T. MENDOZA, *Vida y costumbres de la Universidad de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951.

Para conmemorar el IV centenario de la fundación de la Universidad de México, se han venido realizando, o preparando, diversas actividades, entre las cuales la edición de una serie de volúmenes, dirigida por el licenciado Agustín Yáñez, constituye un digno esfuerzo cultural.

El primer tomo de esta serie conmemorativa, publicado bajo el título de *Vida y costumbres de la Universidad de México*, resume un aspecto interesante por cuanto revela la curiosa liturgia de la vida universitaria en la época colonial, y proporciona un conjunto de datos, válidos para la comprensión

y el conocimiento del actual sistema universitario en el cual encontramos viva aún la tradición y el reflejo, quizá lejano pero persistente, de aquellos tiempos.

Vicente T. Mendoza inicia su estudio con una breve descripción de lo que él considera, desde entonces, la ciudad universitaria en los años en que fué fundada. Ilustra sus referencias con un plano de la ciudad de México, obra de don Diego García Conde, en el que se aprecia la situación de los Colegios y, en general, de la zona en que se desarrollaban las actividades universitarias.

Explica el autor que la Universidad empezó a funcionar siguiendo la tradición de Salamanca, la cual impuso sus normas incluso en lo que se refiere a indumentaria, trajes e insignias que diferenciaban a los estudiantes según el grado y la Facultad a que pertenecían. Agrega que los principios y ordenamientos de las Constituciones reales que regían la existencia universitaria, no se limitaban a establecer el régimen interior de la Casas de estudio, sino que, también, cuidaban de la vida privada y de la conducta de los estudiantes fuera de la Universidad. Explicable en una época en que la Iglesia y el Estado dominaban en todos sentidos a la población de la Nueva España mediante su más poderoso y eficaz instrumento: la Inquisición.

Como un escape a la rigidez universitaria, existió la costumbre de los vejámenes que, en no pocas ocasiones, sirvieron para ridiculizar y censurar, aunque no muy estrictamente ya que se exigía la aprobación previa del Maestrescuela, "con gracia y donaire" al que iba a recibir el grado de Doctor y a todos los miembros de la Universidad. Otras posibilidades de desahogo eran los paseos ridículos, las mascaradas y algunas novatadas, antecesoras de las que en la actualidad se practican con menzura del decoro y el prestigio estudiantil.

Un conjunto de láminas, dibujos, planos y fotografías ilustran este primer volumen de la ya mencionada serie conmemorativa, editado con cuidadosa pulcritud.—MARÍA SOL.

NUEVO AVATAR DE LABRADOR RUIZ

POR JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO

José Antonio Fernández de Castro, el fino escritor y diplomático, recientemente fallecido, publicó en un diario de Venezuela esta brillante página sobre Enrique Labrador Ruiz. Este artículo fué el último que escribió Fernández de Castro.

Releyendo en estos días de Caracas *La sangre hambrienta*, esa novela tan llena de entraña cubana

de la que es autor Enrique Labrador Ruiz —quien a estas horas viaja por aquellos países de nuestra América que no conocía aún el sin par compañero: Argentina, Uruguay, Brasil, Chile—, me compuse en la mente un itinerario literario del escritor que con simultaneidad y con acierto ha abordado tantos géneros, sin emprender uno nuevo hasta haber triunfado plenamente en el precedente, maduro ya su juicio y —él lo cree así— un poco al margen de modas literarias. El itinerario ideológico de E. L. R., arranca en poesía: *Grimpolario*, de aparición quizá extemporánea; viaja por los vericuetos de la novela poemática, desde *Laberinto* hasta *Trailer de sueños*, su penúltima obra publicada; y ahora, discurre en realismo vital en el libro que comento, primero de una trilogía que se propone completar en breve.

¿Qué ha hecho Labrador Ruiz en quince años de trabajo? Pues sencillamente novelas, cuentos, ensayos, poesía, periodismo, amén de hablar a toda hora de literatura, de crítica literaria, de creación. A lo largo de todo ese tiempo he oído con frecuencia, tras elogios cálidos por su inventiva crepitante, que su escritura de arte debía dar paso a una personal visión del mundo; que escribiera como hablaba... En más de una ocasión se le ha demandado públicamente un trabajo de ese tipo, y él, entre sonrisas socarronas, iba prometiéndolo. Ese retrato del carácter nativo nuestro (me parece también que Labrador Ruiz, autorepresentándose, puede serlo él) tomaba forma lentamente en su conciencia de autor. Y de pronto, saltando del surrealismo personalísimo de antaño, aquí lo tenemos en las manos. Es decir, el lector se encuentra frente a nuestra novela criolla actual hecha a la manera de Labrador Ruiz; otra novela por eso; otro tratamiento, otra realización lograda como las anteriores.

Me parece oportuno adelantar que se trata, por excelencia, de un libro "hablado"; de una novela para diálogo con el pueblo. Una real plática popular, casi siempre rigurosamente literal, verídica, viva, atraviesa esas páginas con ráfagas de vida inolvidable. A este respecto oí hace algunos meses a un maestro de nuestra generación, a un polígrafo cubano universalmente conocido, referirse a la importancia que tiene ese aporte filológico de Labrador con respecto al vocabulario actual de nuestra tierra, por cuanto como queda fijado y definitivamente unido al modo de vida de nuestra época. "Parece de poca monta —decía el maestro citado— la trabazón lograda por Labrador, de giros y mo-